

El primer objetivo: La unidad



Part 17/20

Frente Al Futuro
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted, en la continuación de nuestro emocionante tema: Enfrentando el Futuro.

Durante las últimas semanas hemos examinado el cuadro que la Biblia presenta de nuestro mundo al fin de la era actual. Ayer hablé de la restauración de la iglesia, expliqué que ese es el propósito predeterminado de Cristo revelado en la Escritura: regresar por una iglesia con ciertas características sobresalientes: Tiene que ser santa, apartada para Dios, reflejando la santidad de Dios en un mundo adúltero y sucio. Una vez que entendemos el propósito de Dios para su iglesia, demanda que le demos nuestra cooperación inteligente y de todo corazón. Tenemos que purificarnos a nosotros mismos, en ambos casos, colectiva e individualmente y realizar esas acciones justas que, entretejidas, crean el vestido de bodas para la novia.

El resto de esta semana voy a presentar dos objetivos principales que Dios tiene en mente para realizar la restauración de la iglesia. Estos dos objetivos divinos para la iglesia se pueden resumir en dos palabras: unidad y alcanzar a la gente con el Evangelio.

Miremos primero el propósito de Dios de restaurar la unidad en la iglesia o llevar a la iglesia a la unidad.Al final del capítulo 17 del libro de Juan, Jesús se acerca al momento de su arresto y posterior juicio. Lo separan de sus discípulos y no vuelve a reunirse con ellos hasta después de su muerte, sepultura y resurrección. De manera que en cierto sentido lo que les dice antes de su separación son realmente las últimas palabras que sus discípulos oyeron de su Señor. Creo que estas palabras son de especial importancia, pues es parte de la oración que, como Sumo Sacerdote, Jesús dirigió al Padre. En la primera parte de la oración Jesús clama por los discípulos que entonces están con El, pero en la parte final de la oración intercede por todos los futuros creyentes en todas las edades, razas, denominaciones y todos los trasfondos. Ese cierre glorioso de la oración, Jesús demuestra su anhelo y propósito más profundo para su iglesia.Voy a leer ahora Juan 17 versículos 20 al 23:

> 20 Mas no ruego solo por estos (los discípulos presentes con él), sino también

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

> por los que han de creer en mí por la palabra de ellos,

Entiendo que EL está hablando de todos los creyentes de todas las edades; porque finalmente, si se analiza como todos los creyentes reciben la fe, siempre es por el mensaje de los apóstoles. Su mensaje registrado en el Nuevo Testamento es el único fundamento real para la fe de todos los creyentes. Jesús ora pues por todos los creyentes y dice:

> 21 para que todos sean uno.

Hay algunas grandes comparaciones en el Nuevo Testamento. Ayer hablé del amor de Cristo para su iglesia comparado con el amor de un esposo por su esposa. Ahora Jesús habla de un vínculo que debe existir entre todos los verdaderos creyentes y la compara a la relación que existe entre el Padre y el Hijo:

> ..Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Quiero señalar dos frases muy significativas que aparecen en el versículo 21 "que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste". Continuemos leyendo22 La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

Note otra vez que los estándares de Dios no bajan, el nunca baja su medida a un nivel que no sea digno de Dios mismo. El estándar de unidad de Jesús es el mismo al de la deidad; la unidad que existe entre el Padre y el Hijo es el tipo de unidad por el cual Jesús intercede por la iglesia.

> La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno: 23 yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a mí.

Déjame seleccionar dos frases muy significativas en el versículo 21:

> "Que también estén en nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado."

Y luego en el versículo 23:

> "Que sean llevados a la unidad completa para que el mundo sepa que tú me enviaste."

Aquí, Jesús enfoca su atención no solo en su propio pueblo creyente, sino que como siempre tiene una compasión e interés profundo por el mundo que todavía no lo conoce. El ora: "para que el mundo sepa" que Dios lo envió a Él para que fuese su salvador.

Creo en muchas formas diferentes de evangelización y de alcanzar a la gente, les he dedicado todo mi ser y mi vida; pero soy lo suficiente sensato para saber que todas juntas jamás alcanzarán al mundo entero. Solo un testimonio lo puede lograr: la unidad visible del pueblo creyente. Ese testimonio final hará que el mundo crea y sepa que Dios envió a Jesús.

Seamos realistas no se trata de una unidad mística o de otra dimensión. Tiene que ser el tipo de unidad que este mundo incrédulo pueda entender con sus sentidos, y demostrada en forma visible. Ese es el tipo de unidad por el cual Jesús oró al Padre. Mi convicción es que Jesús nunca hizo una oración que el Padre no contestara. Dios va a responder a esa oración de Jesús por la unidad visible de la iglesia, una unidad que es del mismo tipo que existe en la deidad entre el Padre y el Hijo.

El Antiguo Testamento nos presenta un cuadro simbólico de este proceso de unidad. Veremos una visión que Dios le dio a Ezequiel, conocida comúnmente como la visión del valle de los huesos secos. Quiero leer el Ezequiel 37:1-10,

> La mano del Señor vino sobre mí, y me sacó en el Espíritu del Señor, y me puso en medio del valle que estaba lleno de huesos. 2 Y Él me hizo pasar en derredor de ellos, y he aquí, eran muchísimos sobre la superficie del valle; y he aquí, estaban muy secos. Esa es una revelación del pueblo de Dios sin vida, esparcidos, separados.3 Y Él [Dios] me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y yo respondí: Señor Dios, tú lo sabes. 4 Entonces me dijo: Profetiza sobre estos huesos, y

> diles: «Huesos secos, oíd la palabra del Señor. 5 Así dice el Señor Dios a estos huesos: “He aquí, haré entrar en vosotros espíritu, y viviréis. 6 Y pondré tendones sobre vosotros, haré crecer carne sobre vosotros, os cubriré de piel y pondré espíritu en vosotros, y viviréis; y sabréis que yo soy el Señor”».7 Profeticé, pues, como me fue mandado; y mientras yo profetizaba hubo un ruido, y luego un estremecimiento, y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. 8 Y miré, y he aquí, había tendones sobre ellos, creció la carne y la piel los cubrió, pero no había espíritu en ellos. 9 Entonces Él me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: «Así dice el Señor Dios: “Ven de los cuatro vientos, oh espíritu, y sopla sobre estos muertos, y vivirán”». 10 Y profeticé como Él me había ordenado, y el espíritu entró en ellos, y vivieron y se pusieron en pie, un enorme e inmenso ejército.

Que cuadro hermoso del plan de Dios de reunir a su pueblo esparcido al final de esta era. Parece que revivir esos huesos era una tarea sin esperanza. Cuando Ezequiel caminó entre esos huesos secos quizás pensó: “Esto no tiene remedio”. A veces lo mismo respecto a la condición de la iglesia: no hay nada por hacer, que está dividida, que es débil e ineficaz. No obstante, así como Dios le dio a Ezequiel el ministerio que produjo la restauración y la unidad a un pueblo disperso. Ese es el mismo propósito para la iglesia de hoy.

Quiero resaltar dos aspectos de este ministerio que son importantes para nosotros. Dios le dijo a Ezequiel que hablara ciertas palabras, que profetizara. La primera vez, el Señor le dijo que profetizara a los huesos. Estos al escuchar las palabras proféticas, fueron cambiados, se movieron, y se juntaron. La segunda vez, el Señor le dijo que profetizara al aliento de vida (o Espíritu de Dios). Cuando lo hizo, el Espíritu de Dios entró en los huesos y “vivieron y se pusieron en pie, un enorme e inmenso ejército”.

Creo que “profetizar a los huesos” representa predicar, pero “profetizar al espíritu” representa la oración y la intersección. Quiero decirle que tanto la predicación, como la oración e intercesión se necesitan desesperadamente. La predicación de la Palabra traerá vida y unidad al pueblo de Dios. La oración y la intersección traerá nuevamente el Espíritu Santo en su plenitud al cuerpo de Cristo y levantará los huesos dispersos, separados y sin vida, para que sean un enorme ejército.

En el hebreo esa frase es enfática y significa: “un ejército muy… muy grande”. La versión bíblica que leímos dice: “un enorme e inmenso ejército”.Aquí otra vez tenemos que ver el objetivo. En esta instancia, se nos da un cuadro no de una novia o esposa sino un ejército; un ejército para combatir, para atacar y destruir las fortalezas del diablo, para hacer retroceder a sus fuerzas malignas y anunciar la revelación de la gloria de Dios a toda la tierra.

Nuestro tiempo de hoy terminó, regresaré mañana a la misma hora, para hablar con más detalle del plan de Dios para restaurar a la iglesia.

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R065-102-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.